**MI VIDA CON PROPÓSITO**

**TRANSFORMADOS POR LA VERDAD**

*“No solo de pan vive el hombre,*

*sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”. Mt 4,4*

 **La Verdad nos transforma*.***Jesús es el Camino, la Verdad y la Vida; Él es la Palabra, por quien todo fue hecho y las Escrituras contienen y son Palabra de Dios; La Santa Madre Iglesia mantiene firme y constantemente que los Evangelios transmiten fielmente lo que Jesús, el Hijo de Dios viviendo entre los hombres, hizo y enseñó realmente para la salvación de ellos” (DV 19) Jesús oró, *“Santifícalos por medio de la verdad; tu palabra es la verdad."* “*Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar… “ (2Tim 3,16).*

 La Palabra de Dios es viva; Jesús dijo, *"Las palabras que les he dicho son espíritu y son vida." (Jn 6,63). Es también eficaz y operante y más cortante que espada de dos filos. Penetra hasta las fronteras en el alma y el espíritu…” (Hb 4, 12-13). ”Todo don perfecto viene de lo alto…Nos engendró por su propia voluntad, con Palabra de verdad, para que fuésemos como las primicias de sus criaturas” (St1, 18).*

 La Biblia es mucho más que una guía doctrinal, porque ella genera vida, crea fe, produce cambios, sana heridas, forma el carácter, transforma circunstancias, imparte gozo, vence la adversidad, derrota la tentación, infunde esperanza, da poder, limpia nuestras mentes, ¡y garantiza tu futuro para siempre!

 ¡No podemos vivir sin la Palabra de Dios! Debemos considerarla tan esencial para nuestra vida como la comida. Job dijo, *"del mandato de sus labios no me aparto, he albergado en mi seno las palabras de su boca” (Job 23,12).* Es el alimento espiritual que tenemos que tener para cumplir el propósito de nuestra vida. *“Como niños recién nacidos desead la leche espiritual pura, a fin de que crezcáis para la salvación” (1P2, 2).*

**Permanecer en la Palabra de Dios**

 Nunca hubo tantas Biblias impresas como hoy, sin embargo, en un librero no tienen valor; millones de creyentes sufren anorexia espiritual, mueren de hambre por desnutrición espiritual; alimentarnos de la Palabra de Dios tiene que ser prioridad. Jesús llamó a esto *"permanecer".* Él dijo, *"Si permanecen en mi Palabra, entonces son verdaderamente discípulos míos."* En la vida diaria, permanecer en su Palabra incluye tres actividades:

**Aceptar su autoridad.**

La Biblia debe llegar a ser la guía que rija mi vida: la brújula en la que confío me dé dirección, el consejo que escucho para tomar decisiones sabias y el criterio fundamental para evaluar todo; tiene que tener siempre la primera y la última palabra en mi día.

 Muchos problemas ocurren porque basamos nuestras decisiones en autoridades inciertas: la cultura ("todo mundo lo hace"), la tradición ("siempre lo hemos hecho así"), la razón ("parecía lógico") o las emociones ("siento que está bien").

 Salomón nos recuerda: “*Todas las palabras de Dios se cumplen, es una defensa para quienes se refugian en Él” (Pr 30,5), y Pablo explica,* *“Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, argüir, corregir y educar en la justicia” (2 Tim 3, 16).* Nosenseña a vivir.

 La decisión más importante que puedes tomar hoy, es resolver el asunto de cuál ha de ser la autoridad absoluta para tu vida. Decide: diga lo que diga la cultura, la tradición, la razón o las emociones, tendrás al Señor como tu autoridad y confiarás en lo que te dice.

**Asimilar su verdad.**

 No es suficiente sólo creer en las Sagradas Escrituras; *“El Espíritu Santo que inspiró a los autores para escribir, ahora nos asiste iluminando nuestro entendimiento para comprender y reinterpretar vitalmente el mensaje revelado, y enardece nuestro corazón para que la Palabra caiga en tierra fecunda y produzca fruto centuplicado de vida eterna”. (S. Carrillo Alday M.SP.S)*

 1°- Recibes la Palabra de Dios cuando la lees, la escuchas y la aceptas con una actitud abierta y receptiva. La parábola del sembrador ilustra cómo nuestra receptividad determina si la Palabra  echa raíz en nuestras vidas y si producirá fruto o no. Jesús identificó tres actitudes no receptivas – la mente cerrada (el suelo duro), la mente superficial (el suelo pedregoso) y la mente distraída (el suelo con hierbas) – y después dijo, *"El que tenga oídos para oír, que oiga" (Lc 8, 18).*

 Cada vez que sientas que no estás aprendiendo nada de una homilía o de un maestro, examina tu actitud, (de orgullo) porque Dios puede hablar aun mediante el maestro más aburrido cuando eres humilde y receptivo. Santiago aconseja, que con un espíritu humilde recibamos y acojamos la Palabra que plantada y arraigada en nuestros corazones contiene poder que contribuye a la salvación de las almas*. “Leerla con el mismo Espíritu bajo cuya inspiración fue escrita” (DV 12c).*

 2°-Meditar la Palabra**.** Escucharla, está bien; pero meditarla es diferente; es reflexionar en ella, saber qué te quiere decir y de forma humilde, sencilla, necesitada, presentarte delante de Ella porque es la Presencia real del Señor que te habla; profundízala.

 3°-Estudiar la Biblia**,** es otra forma práctica de permanecer en la Palabra. La diferencia entre leer, meditar y estudiar la Biblia es que envuelve actividades y métodos diferentes en los que nos apoyamos para comprender el mensaje que contiene: hay que tener en cuenta en cada libro su sitio en la historia de la Revelación; conocer el ambiente cultural, político, social y religioso en que fue escrito, penetrar en la personalidad del autor y la finalidad que tuvo para escribirlo, así como el género literario. Al estudiar, vamos meditando pasajes que con el tiempo conformarán en nosotros un criterio bíblico que nos transformará manteniéndonos en la Verdad, y por la Verdad. “*Recuerden lo que Cristo enseñó y dejen que sus palabras enriquezcan sus vidas y los hagan sabios."*  (Col 3,16). La Verdad te ayudará a tomar decisiones sabias, a reducir estrés, a aumentar tu confianza en ti mismo, a ofrecer buenos consejos y a compartir tu fe con otros.

 4°-Orar con la Palabra transforma la vida**. *“****Recuerden que a la lectura de la Sagrada Escritura debe acompañar la oración para que se realice el diálogo de Dios con el hombre, pues a Dios hablamos cuando oramos, a Dios escuchamos cuando leemos sus palabras” (DV 25).* Ningún otro hábito puede hacer más para transformar tu vida y hacerte más como Jesús, que la oración diaria. A medida que nos tomamos el tiempo para contemplar la verdad de Dios, dialogando con Él, nos vamos transformando en su imagen, “…con *el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, nos vamos transformando en esa misma imagen cada vez más gloriosa: así es como actúa el Señor que es Espíritu” (2 Co 3,18).*

**Aplicar la Palabra a la vida-**

 Escuchar, leer, estudiar, recordar, reflexionar y orar con la Palabra no es suficiente, hay que ponerla en práctica. Nos engañamos a nosotros mismos cuando asumimos que porque hemos oído o leído o estudiado la Verdad, la hemos interiorizado. Puedes estar tan ocupado yendo a la próxima clase o seminario o conferencia que no tienes tiempo para aplicarla a tu vida. Jesús dijo, "*Todo aquel que escucha estas palabras mías y las pone en práctica es como un hombre sabio que construyó su casa sobre la roca." (Mt 7, 24)* Jesús también señaló que la bendición de Dios viene al obedecer la Verdad, no de sólo saberla.  La Biblia no nos fue dada para aumentar nuestro conocimiento sino para cambiar nuestras vidas.

**PRÁCTICA**

**Un Punto Para Reflexionar:** La verdad me transforma.

**Un Versículo Para Recordar:** "*Si permanecen fieles a mi Palabra, serán verdaderamente mis discípulos; y conocerán la Verdad, y la Verdad los hará libres*." (Jn 8,31-32).

**Una Pregunta Para Considerar:** ¿Qué es lo que me ha dicho Dios en su Palabra y todavía no he empezado a hacer?